

Medio	El Dínamo.cl
Fecha	8-4-2013
Mención	Forma y Fondo, columna de Ricardo Mena, sociólogo y magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH.

Forma y Fondo

8 de abril de 2013 - 00:09 | Por: Ricardo Mena |

Tenemos una idiosincrasia que se preocupa mucho de las formas. No importa si a uno le sacan la madre, o te estafan, o cualquier otra acción que no sería totalmente aprobada, si se hace de una forma "suave" o "discreta".



/ Agencia Uno

QUÉ OPINAS

Me importa 0	Simpático 0	Interesante 0	Raro 0
Irrelevante 0	Me indigna 0	Tweet	

PARTICIPA

Ricardo Mena Favoritos Imprimir Compartir Enviar

Tenemos una idiosincrasia que se preocupa mucho de las formas. No importa si a uno le sacan la madre, o te estafan, o cualquier otra acción que no sería totalmente aprobada, si se hace de una forma "suave" o "discreta", no importa que en el fondo que estén jodiendo, si está hecho de una "buena forma".

Esta característica se repite en muchos contextos grupales, en el levantamiento de demandas, en negociaciones, en protestas, etc. Hay mucha preocupación por la forma en la que se planteen las cosas, y un menor foco en el fondo que hay detrás de esas formas o planteamientos. Esto, puede verse desde muchos ángulos, pero ciertamente no parece bien quedarse sólo en las superficies, y es relevante preguntarse, o al menos sospechar, qué hay detrás de muchas formas.

En política, uno de los grandes triunfos que ha tenido esta "priorización" por las formas es que ha logrado mantener un status quo (o fondo) que ha transformado a la forma de hacer política en un gran comercial que lleva poco más de 20 años funcionando "en la medida de lo posible".

En efecto, durante años se han instalado slogans, frases, fotos, y promesas varias muy rimbombantes y atractivas, que buscan atrapar al votante ofreciéndoles "lo que ellos quieren" o "lo que ellos necesitan", sin embargo todas estas formas se caen como castillo de naipes cuando se les pregunta ¿Cómo? ¿Porqué? o ¿Para qué? Y al final, se quedan en nada, sólo replicando formas y no cambiando el fondo.

Sin embargo, llegó el minuto en que los votantes y la ciudadanía en general, empezaron a pedir cambios en el fondo, y también en las formas. Esto ha generado por un lado, desconcierto, y por otro, oportunidades para la aparición de nuevos espacios que buscan conducir y liderar estos cambios de fondo. Pero para lograr esos cambios, se requiere también cambiar las prácticas de las formas, para hacer esto más efectivo.

SOBRE EL AUTOR



RICARDO MENA

Sociólogo y Magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH.

[Ver columnas »](#)

Sociólogo y Magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH. Se ha desempeñado como consultor en Organismos Internacionales y en el sector público. Actualmente es investigador del Centro de Integración Ingeniería y Sociedad (CIIS) de la USACH.

Estos cambios en las prácticas no pasan necesariamente por inventar una "nueva política", cosa que se acerca más bien a una frase de un spot televisivo, sino que más bien por traer de vuelta la forma y fondo de la política a los espacios que le corresponden: lo institucional, el debate público y la ciudadanía.

Este traer de vuelta implica modificar (o renovar, o actualizar) las formas, de manera que tengan la substancia suficiente para un debate en serio. Poco se gana haciendo política a través de los medios, ya que estos son un buen complemento pero una pésima base para la generación de un contenido serio. En este sentido, vemos que con el correr de los años, esta tendencia ha generado muchas y variadas formas, pero que poco han cambiado el fondo.

Para cambiar el fondo, es necesario (re)tomarse los espacios señalados, que demanda traer de vuelta a la política en serio, y para lograr eso es importante no sólo innovar las formas, sino que construir líneas discursivas consecuentes y coherentes con las proclamas que se dice tener.

Por otro lado, está el desafío de encantar y seducir a una ciudadanía sospechosa, cansada de la política como comercial, y en este sentido cobra relevancia el cambio en los fondos de los nuevos espacios. Esto implica, además de la ya señalada coherencia discursiva, un genuino respeto y apertura al debate, asumiendo que el juego democrático tiene mayorías que deben ser respetadas y minorías que no tienen que ser menoscabadas.

Es importante observar que la política en serio, debe tener vocación de poder, sólo así se puede aspirar a llegar a esos espacios relevantes, públicos y ciudadanos, en los que se puede realizar los cambios de fondo necesarios. También es importante asumir que no se puede integrar a todos, ni lograr cumplir todas y cada una de las demandas de una sola vez.

Los cambios de forma y fondo, equilibrados, demandan de procesos, que cuando son democráticos, son de largo aliento, por lo que es importante controlar ansiedades y deseos. Roma no se construyó en un día.

